

MORENO CASTILLO, Ricardo (2008) *De la buena y la mala educación. Reflexiones sobre la crisis de la enseñanza*. Barcelona: Los libros del lince, 172 pp. ISBN: 978-84-936536-4-4.

Han aparecido publicados, durante los últimos años, siempre en editoriales minoritarias, con escaso presupuesto y limitadas posibilidades de publicidad y difusión, ensayos y estudios que evidencian el fracaso de las *últimas tendencias de la pedagogía* y de las leyes que ésta ha alumbrado, directa o indirectamente. Los estilos y las formas y las perspectivas y los temas son variados, al igual que lo son la formación, trayectoria e ideología de sus autores, que los hay de todos los «colores», pero todos coinciden en ese juicio. De ahí que algunos hayan nominado —erróneamente— a este movimiento como antipedagógico. Ricardo Moreno Castillo se incluye entre los docentes e investigadores que, valientemente y en conciencia, por dignidad personal y ajena —la de los alumnos—, le han dado vida.

Ricardo Moreno Castillo es licenciado en Matemáticas y en Filosofía, doctor en esta última y, desde 1975, catedrático de instituto. Actualmente, ejerce en el instituto Gregorio Marañón de Madrid y en la Facultad de Matemáticas de la Universidad

Complutense, como profesor asociado. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas, es autor de varios libros, entre los que destacan *Pensamiento matemático en Galicia, 13 matemáticos galegos, Omar Jayyam, poeta y matemático, Fibonacci, el primer matemático medieval, Plücker y Poncelet, dos modos de entender la geometría* y ha realizado una traducción del *Compendio del arte del cálculo*, de Ibn al-Samh. Y, más recientemente, *Panfleto antipedagógico*, aparecido en 2006, que ha generado gran revuelo entre los profesionales de la enseñanza, por lo «picante» y políticamente incorrecto de las manifestaciones en aquél vertidas.

*De la buena y la mala educación*, la última entrega de Moreno Castillo, es un compendio de artículos, dieciséis en total, de los cuales seis ya habían sido publicados previamente en algún diario de difusión nacional (*El País*) o en publicaciones periódicas, especializadas o no (*Foro de Educación, Comunicació Educativa, Anuario de Andalucía, Reseña Pedagógica*, entre otras), pero la mayoría son inéditos. La extensión de aquéllos varía de unos a otros, oscilando entre las seis y las dieciocho páginas. El estilo es sencillo, directo y vivo, con un lenguaje rico y preciso. Las ideas están bien estructuradas y son ofrecidas cortésmente al lector. El tono, siempre respetuoso, frecuentemente irónico, también mordaz, en ocasiones académico, constantemente inteligente.

Ricardo Moreno Castillo, valiéndose de herramientas casi artesanales, poco precisas, pero igual de potentes o más que los sofisticados métodos de análisis social, como son el sentido común, la razón y la observación y experiencia directas, ha reflexionado, una vez más, sobre la actualidad del sistema estatal de enseñanza español. La tesis básica es que éste, a la vanguardia del esnobismo pedagógico y la experimentación social, falla, y la *pedagogía de hoy*, a vueltas con la razón, extraña al principio de realidad y recubierta de un impenetrable manto de «buenismo» mesiánico —léase *politically correct*—, es la gran culpable. Los temas abordados son variados y de rabiosa actualidad, entre los que destacan el derecho

a la educación, las libertades y obligaciones de maestros y alumnos, la educación para la ciudadanía, las relaciones entre la Escuela y los agentes sociales, la igualdad de oportunidades, inclusión e interculturalidad, la autoridad y la violencia —en todas sus formas— en centros y aulas, el fracaso escolar, lo nuevo y lo viejo o de los procesos de innovación y renovación de los medios, los fines y los contenidos de la enseñanza, la lectura y la necesaria presencia de la Historia de la Ciencia en los currículos oficiales.

Además de por lo dicho, *De la buena y la mala educación* destaca por los elementos materiales, por su edición, ligera, con buen papel y en un formato de 135 mm de ancho por 210 mm de alto, que permite llevarlo encima allá donde se vaya, con blancos generosos, tipografía elegante y cuerpo suficiente como para no empeñar la vista, prácticamente exento de erratas y errores tipográficos.

Todo lo cual, la inteligencia, la agudeza de pensamiento, el conocimiento, lo sugerente de los temas y los elementos materiales, hacen *De la buena y la mala educación. Reflexiones sobre la crisis de la enseñanza* un ensayo de imprescindible lectura para profesionales de la enseñanza, padres y otros agentes de la educación: es una llamada de atención sobre lo fraudulento de la actualidad del sistema estatal de enseñanza español, una valiente y provocadora invitación a la reflexión, una decidida apuesta por la libertad, la justicia y otra educación, pública y de calidad, más razonable, libre y justa, orientada por el sentido común, limitada por el principio de realidad, extraña a clientelas y repartos políticos, respetuosa con las inteligencias, los intereses y las necesidades reales de profesores y alumnos, que premie el mérito, el esfuerzo y la capacidad y que al tiempo sea generosa en oportunidades y solidaria en los esfuerzos, que fomente el gusto por la *buena educación*, el saber, la verdad y las cosas bien hechas, con disciplina y rigor, que dignifique la propia existencia y amplíe los horizontes del Universo.

Para terminar, una advertencia al lector, la misma que el filósofo Leszek

Kolakowski hizo en el proemio de su libro *Por qué tengo razón en todo*: las reflexiones de Ricardo Moreno Castillo versan sobre «cuestiones no tanto trascendentales como terrenales, pero importantes. [...] ponen de manifiesto la ambigüedad de los asuntos y de los actos del hombre (de los pedagogos), la precariedad de sus elecciones y la vaguedad de sus juicios [...] (y) en tela de juicio la validez o solidez de las clasificaciones y los esquemas que nos enseñan en la escuela (Facultad) y que, a la larga, resultan improcedentes o frenan la comprensión de las cosas [...]. Son incompatibles con un pensamiento fundamentalista, es decir —en una de las acepciones del término—, con la bendita fe del creyente en que no pisa un terreno resbaladizo, inestable o pantanoso, sino una superficie segura donde lanzar con fervor consignas y condenas».

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ HUERTA